



Felipe Bayón
Presidente de Ecopetrol

Ecopetrol espera invertir US\$500 millones en proyectos piloto de fracking.



María Fernanda Suárez
Ministra de Minas



Rodolfo Guzmán
Socio director para las Américas de Arthur D. Little

tanto de los ingresos petroleros. El gerente del Banco de la República, Juan José Echavarría, ha puesto el dedo en la llaga a propósito de su preocupación por el creciente déficit en cuenta corriente: “necesitamos exportar mucho más de lo que importamos”, comentó recientemente.

¿Cómo enfrentar el desafío?

Aquí el debate sobre el *fracking* adquiere relevancia. Los más pesimistas creen que en la cuenca del Magdalena Medio hay recursos de hidrocarburos al menos para duplicar las reservas existentes. Hoy Colombia tiene 2.000 millones de barriles de reservas y con esos yacimientos podría

incorporar desde 2.000 millones hasta 7.000 millones de barriles nuevos.

Las posiciones al respecto merecen igual consideración. Por un lado, grupos de ambientalistas aseguran que la actividad tiene impactos documentados en las regiones que han ejecutado este tipo de proyectos. Además consideran que el *fracking* no es la maravilla para la economía que muchos han planteado.

Por otro lado, representantes de la industria consideran posible adelantar la actividad sin ningún impacto ambiental irreversible y que, además, el *fracking* va a resolver el problema de reservas, lo que beneficiaría económicamente al país.

¿Decirle no!

Carlos Andrés Santiago, vocero de la Alianza Colombia Libre de Fracking, tiene varias críticas a esta técnica.

En primer lugar, que hay evidencia científica acerca de los

impactos negativos de la actividad en materia ambiental. A esto hay que sumarle, tal y como advirtió la comisión de expertos, que el país no cuenta con información sobre acuíferos ni sobre sismicidad.

“En el caso del Magdalena Medio, donde hay más prospe-

pectiva, se trata de una región con mucha inestabilidad. Además, hay ecosistemas sensibles con especies en vía de extinción. No es lo mismo hacer *fracking* en zonas apartadas o desérticas como la cuenca

de Vaca Muerta en Argentina o en Texas”, explica. Santiago tiene un tercer argumento para decirle no al *fracking*: que el país no cuenta con unas autoridades fortalecidas y con la experticia técnica para hacerle frente a esta práctica, que exige un elevado nivel de especialización.

A estos argumentos, Santiago suma dos más bastante inquietantes. Primero, que

EN ESTADOS UNIDOS LAS EMPRESAS DEL SECTOR NO HAN TENIDO FLUJO DE CAJA POSITIVO DESDE 2010.